

después á Grecia é Italia, etc., y de allí á la Europa occidental y septentrional. En épocas mas recientes contribuyeron acaso los europeos á extenderle mas, merced á sus continuas emigraciones.

Las observaciones que yo hice durante mi último viaje por Abisinia, prestan cierto apoyo á estas conjeturas. He reconocido que los gatos domésticos de los habitantes del Yemen y de los árabes de la costa occidental del mar Rojo, tienen exactamente el mismo color que el gato enguantado, y su misma gracia característica. En aquellos países el gato doméstico no se atiende tanto como entre nosotros; apenas hacen caso de él, y se le deja completamente en libertad para que se busque su alimento; pero no debe atribuirse á estas razones el miserable aspecto que ofrece, pues un carnicero encuentra siempre allí lo suficiente para satisfacer sus necesidades. Yo creo que el gato del nordeste del Africa ha conservado mas fielmente su forma primitiva, es decir, que ha sufrido menos los efectos de la domesticidad. El color ordinario del gato doméstico africano se asemeja mas al de la especie matriz; pero se encuentra sin embargo, en aquellos países, aunque rara vez, una variedad: la del gato tricolor, cuyos individuos son blancos, negros y de un color amarillento.

Las observaciones anteriores reciben una importancia especial por las comparaciones que ha hecho Doenitz en esqueletos del gato doméstico y en los del gato enguantado, traídos por Schweinfurth del interior del Africa. De estas comparaciones ha resultado que los últimos solamente se distinguen por tener los huesos mas delgados que los del gato doméstico. Pero la delgadez de los huesos es tan característica en los animales silvestres, que por su solo peso se puede distinguir la armazón ó sea del gato silvestre de la perteneciente al doméstico. En todos los casos se demuestran diferencias entre ambos esqueletos, mientras que no se observan tales variaciones en los del gato enguantado.

Yo tuve durante algun tiempo un gato enguantado, pero en vano hice todos los esfuerzos posibles para amansarle. El animal habia sido cogido ya adulto en las estepas del Sudan oriental, y me le trajeron en una jaula que por su solidez ya demostraba contener un carnicero peligroso. Nunca he podido sacar el gato de esta jaula porque ni siquiera permitia que alguien se acercase á él. Cuando se intentaba esto, bajaba y se ponía furioso empleando todas sus fuerzas para hacer daño. Los castigos no servían de nada. En nuestros jardines zoológicos he visto el gato enguantado una sola vez en Londres. Los dos ejemplares que allí se cuidaban, hacia ya bastante tiempo que habian llegado de Palestina y probablemente se les cogió jóvenes, porque era tan quietos y mansos cuanto puede esperarse de un gato silvestre. Las observaciones hechas por Schweinfurth en el país de los *nyam-nyam* son importantísimas para consolidar la opinion de que el gato enguantado es el tronco generador de los gatos domésticos. Según noticias verbales del célebre viajero, el gato enguantado es allí mas frecuente que en cualquiera otra parte del Africa conocida hasta ahora; debemos considerar el interior de este continente como centro de la esfera en que se halla propagado este felino. Los *nyam-nyam* no tienen gatos domésticos propiamente dichos; pero hacen sus veces los gatos enguantados, medio domesticados ó del todo mansos; los muchachos cogen estos gatos, los atan cerca de la choza y los domestican en poco tiempo tanto que se acostumbran á la habitación y persiguen en las cercanías de esta á los ratones allí numerosísimos.

EL GATO DOMÉSTICO—*CATUS DOMESTICUS*

Ebers dice en su «Hija de un rey egipcio,» novela históri-

ca, en la que según la opinion de arqueólogos competentes, describe los usos y costumbres de los habitantes del antiguo Egipto de una manera inmejorable: «El gato era el mas santo de los muchos animales venerados por los egipcios. Mientras que otros animales no eran tenidos por dioses sino relativamente, el gato era sagrado para todos los súbditos de los faraones.»

Herodoto cuenta que los egipcios, cuando se quema una casa, no se ocupan en apagar el fuego hasta que se ha salvado el gato, y añade que se arrancan el pelo en señal de luto, cuando muere uno de estos. El que mataba uno de dichos animales de intento ó voluntariamente, era condenado á muerte sin compasión. Diodoro vió á los egipcios sacrificar á un infeliz ciudadano romano, que habia muerto á un gato, á pesar de que las autoridades hicieron todo lo posible, por miedo á los poderosos romanos, para aplacar los ánimos.

Los cadáveres de los gatos se embalsamaban con mucho arte y eran sepultados; ningun animal se ha encontrado con tanta frecuencia embalsamado como las momias de los gatos cuidadosamente envueltas en fajas de hilo.

La diosa *Pajt* ó *Bast*, que se representa con cabeza de gato, tenia su magnífico santuario en Bubastis, en el Delta oriental. Allí conducían comunmente las momias de los gatos, que también se han encontrado en otros sitios, sobre todo cerca de Serapeum. La diosa era, según Herodoto, igual á la Artemis de los griegos y se llamaba «bubástica».

Según Esteban de Bizancio, el gato se llamó en el lenguaje egipcio *bubastos*. Pero comunmente los animales se denominaban *maumie*. Se cree que también se veneraba la diosa *Pajt* como abogada de los partos y de las madres de numerosos hijos; y además, parece indudable, después de la publicación de las inscripciones del templo de Dendera por Dumichen, que en la diosa *Bast* se adoraban ciertos caracteres de la Astarté ó Venus Urania, que habia venido al Egipto con los fenicios.

Mientras que el gato era considerado por los egipcios antiguos como un sér sagrado, los antiguos germanos veían en él (ó mas bien en el gato salvaje ó en el lince) el animal de la Freia, cuyo carro va por el aire; mas tarde, cuando los sobrios predicadores del cristianismo borraron ó transformaron en fantasmagorías los poéticos mitos de los dioses de nuestros antepasados, estos animales llegaron poco á poco á convertirse en seres mas ó menos fantásticos, que aun hoy sirven de pasto á la superstición.

El gato es, según Wuttke, adivino y tiene poder mágico. Un gato tricolor protege la casa del fuego y otras calamidades, ahuyenta la calentura y apaga las llamas cuando se le arroja en medio de ellas, por lo cual se le denomina «gato de fuego». La fortuna se aleja del que ahoga un gato, y es desgraciado durante siete años; el que lo mata á golpes, tampoco tiene mas suerte; el que le pega debe hacerlo colocándose detrás del animal. El gato atrae las enfermedades; su cadáver, sepultado debajo del umbral de la puerta, trae la desgracia á la casa.

La carne de gato es buena contra la tisis, pero el que traga un pelo de gato se vuelve tísico, y si lo traga un niño, no crece mas. Los gatos negros sirven para conocer la piedra filosofal y para hacerse invisibles; para proteger los campos y los jardines, para la curación de la epilepsia y de la angina; los gatos machos negros, sobre todo, intervienen en la magia de mala ley. Cuando los gatos llegan á la edad de siete ó nueve años, se transforman en seres fantásticos y van en la noche de Walpurgis (vigilia de San Juan), al aquellarre con las brujas ó vigilan los tesoros subterráneos. Si el gato se limpia ó arquea el espinazo, significa que vendrán huéspedes;

Según opinan los sabios, si ronca el gato y se lame y con la pata se limpia, es siempre señal constante de que llegan forasteros á la casa en que lo hace.

Así lo afirma Voss. Cuando se pasa las patas por encima de las orejas, indica visita aristocrática; cuando estira las piernas posteriores, es que va á llegar alguno con un baston, y la persona á quien el gato mira al tiempo de lavarse, es seguro que recibirá pronto una paliza. Cuando un gato maulla delante de una casa, habrá pronto en ella alguna pendencia ó desgracia y quizá morirá alguien; cuando los gatos riñen entre sí en una noche de viernes, habrá también riñas en la casa; si un gato está sentado sobre el altar antes de una ceremonia de casamiento, el matrimonio será infeliz. El gato blanco mágico, que deja oír su *rum, rum*, cerca de la ventana, anuncia que habrá una muerte en el término de dos horas.

Son muy raros los países que miran á este gracioso sér con indiferencia; en el mediodía de la Alemania y en la Prusia rhiniana, existe la superstición de que una muchacha que desea casarse y ser feliz en el matrimonio, debe alimentar bien al gato de la Freia ú Holda, prescripción que yo recomiendo encarecidamente á todas las mujeres en general.

El gato representa también un gran papel en los refranes ó proverbios; se dice, por ejemplo: «gato escaldado del agua fría huye;» «caer de piés como los gatos ó hacer un fregado de gato,» «vivir como perro y gato,» «correr como gato por brasas,» «vender gato por liebre,» «el gato de Mari-ramos halaga con la cola y araña con las manos,» «el gato maullador nunca buen cazador.» También se dice «falso como un gato,» «ata el gato» y tantos otros que fuera prolijo enumerar.

Las averiguaciones hechas hasta ahora permiten suponer que el gato ha sido domesticado primero por los antiguos egipcios y no por los antiguos indios, ni por los pueblos del norte. Los primitivos monumentos egipcios nos proporcionan en sus imágenes escritas y momias, noticias seguras de ello, mientras que la historia de otros pueblos nada nos dice de un modo fijo sobre el particular, para llegar siquiera á establecer algunas suposiciones. Precisamente la circunstancia de encontrarse en las sepulturas no solo momias de gatos domésticos, sino también de linceos de los pantanos, apoya, á mi modo de ver, la opinion que acabamos de exponer, porque con ello se tiene la prueba de que cuando el antiguo Egipto estaba en todo su esplendor, los hombres se dedicaban ya á la cria de los gatos y por ende á domesticar los salvajes. Antes de la época de Herodoto no encontramos mencionado el gato en los antiguos autores griegos; esto y la circunstancia de que aun mas tarde los griegos y latinos hablan muy poco de él, nos hace suponer que se ha propagado muy lentamente desde el Egipto. De allí el gato se extendió probablemente mas hácia el este. Sabemos entre otras cosas que fué el favorito del profeta Mahoma. En el norte de Europa apenas se conocía antes del siglo décimo.

El código del país de Gales contiene una disposición introducida por Howell Dha, ú Howell el Bueno, muerto hácia mediados del siglo décimo, por la cual se fijaba el valor de un gato doméstico, y las multas en que incurrian aquellos que atormentasen, hiriesen ó mataran á este animal. Señalaba igualmente el precio de un gatito que no hubiera cogido aun ratones, pues desde el momento en que habia sacrificado alguno, duplicábase el valor. Los compradores tenían derecho á exigir que las orejas, los ojos y las garras, estuviesen bien constituidos; que el animal fuera buen cazador de ratones; y si era hembra, que criara solícitamente á sus hi-

juelos. Cuando el gato vendido tenia algun defecto, el comprador podia reclamar el reembolso de una tercera parte del precio satisfecho. El que matara ó robara un gato en el dominio del príncipe, quedaba condenado á pagarlo con un cordero ó una oveja, ó bien se le obligaba á dar la cantidad de trigo necesaria para cubrir enteramente el cadáver del gato, suspendido de la cola de manera que el hocico tocara el suelo.

Esta ley es muy interesante para la historia de la ciencia, porque nos demuestra que en aquella época se consideraba el gato como una cosa de gran valor; y que además no despreciaba del gato salvaje, puesto que este último abundaba de tal modo en Inglaterra, que no hubiera sido difícil coger cuantos pequeños se hubiese querido á fin de domesticarlos.

Por lo demás no hay ninguna necesidad de buscar tan léjos las pruebas de las diferencias específicas entre el gato salvaje y el doméstico: la comparación inmediata de ambos animales, establece enérgicamente la independencia de las dos especies.

Todas sus proporciones discrepan entre sí.

CARACTÉRES.—El cuerpo del gato doméstico es una tercera parte mas pequeño y menos robusto que el del gato salvaje; la cola mas delgada y puntiaguda y mas larga y esbelta que en el otro gato; la cabeza mas aplastada, el intestino cinco veces mas largo que el cuerpo, mientras que en el gato salvaje tiene apenas tres veces su longitud. En el esqueleto y sobre todo en el cráneo (fig. 146) se tropieza con mayores dificultades para demostrar los caracteres diferenciales. Es verdad que Blasius hizo resaltar cierto número de estos, pero Doenitz probó de un modo convincente, en una serie de cráneos de ambas especies, el poco fundamento de estos caracteres. Sin embargo, no debemos dejar fuera de consideración las variaciones que el cuerpo sufre en sus partes y en su todo á consecuencia de la domesticidad y la cautividad prolongada, pero tampoco podemos engolfarnos en lo remoto, cuando lo próximo es mas positivo. Precisamente el gato, el animal doméstico mas independiente, ha sufrido menos las consecuencias de la cautividad que el perro, el caballo, la vaca ó el cordero, y lo prueban completamente las momias que cuentan ya millares de años. El gato comun es hoy todavía el mismo de entonces, y probablemente también el congénere próximo del gato enguantado, cuyo estado doméstico se comprende naturalmente en vista del gran cariño que los antiguos egipcios tenían á los animales. Los gatos salvajes domesticados no hubieran podido llegar al Egipto, sino desde Europa ó desde el Asia menor, en unos tiempos en que por cierto en Europa nadie pensaba en hacer experimentos de domesticar animales; pero los egipcios tenían al gato enguantado en su imperio, y conocían muy bien cuán excelente amigo de la casa se podría encontrar en él. Para mí está resuelta la cuestión del origen de nuestro cariñoso animalito, y á los que aun tuviesen duda, puedo mostrarles un gato enguantado con marcados dibujos de tigre, que se halla en el museo imperial de Viena, y que comprueba la unidad de especie entre aquel y el gato doméstico.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En nuestros dias se encuentra casi en todos los países donde se ha fijado el hombre, á excepcion de las regiones superiores del norte, y según Tschudi, de las cimas mas altas de los Andes. Existe en toda la Europa y se ha extendido por América, ya desde el descubrimiento de este continente. Se halla también con bastante frecuencia en Asia y Australia, pero es mas raro en Africa, sobre todo en el centro de esta parte del mundo, faltando completamente en varios países. Cuanto mas civilizado es un pueblo, cuanto mas se ha colonizado

en varias partes, tanto mas propagado se halla el gato. En Europa, los alemanes, ingleses y franceses, le aprecian mas y le cuidan mejor; en toda la Italia, la China y en el Japon es uno de los animales domésticos ordinarios; en China sirve, segun Huc, de reloj en varios puntos, conociéndose por la estrechez de la pupila, la proximidad del medio dia; en el Egipto disfruta, como animal favorito del profeta, de gran consideracion; forma parte de las procesiones, y en el Cairo lo cuidan públicamente, existiendo legados cuyos intereses se emplean en provecho suyo.

En la América del Sur falta en las regiones mas altas de los Andes, porque no soporta el frio y el aire enrarecido; tambien degenera, segun Hensel, en varios puntos como todos los animales domésticos, bajo el cuidado de los brasileños, los cuales, lo mismo que los sud-americanos de origen

español, no son por naturaleza amigos de los animales, y además muestran una gran pereza para la cria de cualquier especie; sin embargo, prospera del todo en las ciudades, que, como las francesas, siguen la costumbre de mantener gatos en los almacenes, como enemigos de las ratas, ó como animales de lujo. En la Nueva Zelanda se ha hecho salvaje, y es cazado ahora por los colonos con el mismo empeño con que se cazan sus congéneres que viven libres. En donde se reconoce su verdadero valor, se le propaga mas y mas. Muchos pueblos del Asia, por ejemplo los mandchúes, hacen un comercio importante con él. Dan á los gilgacos machos pequeños, pero nunca hembras, para que no les falte jamás su mercancía. Los compradores cambian estos gatos por pieles de martas-cibelinas, y ambas partes hacen muy buen negocio. Hoy dia los mandchúes venden tambien, segun Radde, sus



Fig. 142.—EL CHAUS

gatos á los pueblos de los países del Amur, porque la multitud de ratas y ratones que hay en las casas y en las granjas exige la presencia del gato, en interés de los nuevos colonos. Entre los pueblos pastores, nómadas y cazadores, de la parte sudeste de la Siberia, no se encuentra aun el gato, y tambien falta en el país de los urjanios, junto al Kossogol, y en el de los darjatos, junto á las fuentes del Jenisei. Solamente allí, donde los buriatos y tungusos bautizados de las regiones cisbaikálicas y transbaikálicas fijan su residencia y cultivan la tierra, el gato es muy frecuente como animal doméstico. Para los sacerdotes budhistas que viven en la parte media del rio Onon, el gato es un amigo favorito y lo tratan con gran cuidado. Tambien se le encuentra en la estepa aginskina, donde colonias permanentes han ocupado, en su mayor parte, el sitio de los nómadas que allí acampaban; además, le vemos en los territorios rusos de la Transbaikalia, desde el momento en que están habitados por una poblacion sedentaria. Desde los pueblos de la region de las fuentes del Amur, llegó de 1857 á 1858 hasta las colonias de la parte superior y media de este rio, cuando ya se habia introducido en las cercanías de la embocadura del mismo, por mar, en 1853. En el invierno de 1858 faltaba aun completamente en la montaña de Bureja, empezando, sin embargo, á propagarse en sus confines superiores. En la Groenlandia apareció con las mujeres dinamarquesas, propagándose lo mismo que ellas hacia el norte y hacia el sud del país; de modo que á fines del siglo pasado, el naturalista Fabricius le encontró ya

en todas las colonias. Así los gatos han adquirido poco á poco carta de naturaleza en casi todo el orbe, presentándose en todas partes como un testigo vivo del progreso humano, de la poblacion, de la civilizacion primitiva. El perro es sin réplica el animal de todo el mundo y de todos los hombres; el gato es animal doméstico en toda la extension de la palabra; aquel se adapta á todo, siguiendo al hombre, tanto al aire libre como en el hogar; este no ha llegado á hacerse compañero del hombre civilizado, sino en la morada habitable y fija; sin embargo, conserva en todas circunstancias cierto grado de independencia y no se somete al hombre sino cuando le place.

DOMESTICIDAD.—Cuanto mas le atienden, tanto mayor afecto cobrará á la familia que le cuida; si no se hace caso de él y se le abandona á si mismo, permanecerá en la morada donde nació, mas sin encariñarse con los que la habitan. El hombre es siempre dueño de variar el grado de domesticidad de su gato: cuando lo descuida por completo, abandona este con harta frecuencia la casa durante el verano para irse al bosque, donde hace una vida salvaje; pero cuando llega el invierno, la gata vuelve ordinariamente á la morada que la vió nacer, llevando consigo los pequeños que dió á luz. Obsérvase que entonces suele serle indiferente el hombre, sobre todo en los países cálidos. Rengger cita en particular los gatos del Paraguay por su carácter de independencia: en los países poco poblados, obedecen á sus instintos salvajes y corren todo el dia por bosques y campos; persiguen

á todos los pequeños mamíferos inofensivos. sorprenden por la noche los pájaros en los árboles; aun aquellos que mas apego tienen á la casa, no vuelven á ella, sino cuando llueve ó hace mal tiempo. Asegúrase que los gatos que han sido tratados muy bien por sus amos desde pequeños, obedecen, al envejecer, á este mismo instinto de libertad; y que los machos castrados son los únicos que llegan á cazar bien y no abandonan nunca la casa. Sin embargo, no puede decirse que en el Paraguay haya pasado completamente al estado silvestre el gato doméstico, pues en la estacion de las lluvias, todos estos animales se acercan á las casas llevando sus pequeños. Estos perecen infaliblemente cuando quedan expuestos á los rigores del invierno, y hasta los viejos, segun parece, no pueden soportar la lluvia. De todos modos, puede asegurarse que no se encuentran en ningun punto de los

bosques gatos que se hayan vuelto silvestres, y que aun aquellos que han sido abandonados por los blancos en ciertos países, han desaparecido completamente.

Pudiendo ser fácilmente observado por todos nuestro gato doméstico, préstase de una manera admirable al estudio de toda la familia. Es seguramente un bonito animal, tan limpio como gracioso y bien formado; cada uno de sus movimientos seduce, y su agilidad es verdaderamente admirable.

«El gato, dice Gessner, es muy ágil, mañoso y rápido para trepar, correr, saltar, etc.; es tambien honesto, soberbio; le gustan la limpieza y los juegos, y en suma, es muy agradable al hombre...»

Anda despacio, y sus aterciopeladas patas, cuyas uñas oculta el animal con sumo cuidado, se apoyan con tal suavidad en el suelo, que nuestro oido no puede percibir sus pa-



Fig. 143.—EL GATO DE CAFRERIA

sos; cada uno de estos revela á la vez la movilidad, la gracia y la delicadeza de todo su sér. El gato no corre sino cuando le persigue otro animal, ó cuando se asusta de pronto, en cuyo caso se transforma su marcha en una série de saltos que le ponen muy pronto fuera de alcance. Prescindiendo de esto, se sustrae fácilmente á las persecuciones, refugiándose en cualquier rincón ó subiéndose á un sitio elevado; gracias á sus garras, trepa con la mayor facilidad, lo mismo por los árboles que por las paredes; y de un solo salto puede tambien elevarse á una altura de mas de dos metros. En campo raso no es rápida su carrera, pues cualquier perro puede alcanzarle: su gran agilidad se reconoce sobre todo en los poderosos saltos que da voluntariamente ó para escapar de un peligro cualquiera. Caiga de donde cayere, siempre se encuentra de pié al tocar el suelo: no he podido conseguir nunca que un gato caiga de espaldas, ni aun cogiéndole por el vientre á muy corta distancia de una mesa ó de una silla. Apenas se le suelta, vuélvese con la mayor rapidez y se encuentra naturalmente de pié; si la caída se verifica desde cierta elevacion, puede admitirse, en rigor, que el gato se sirve de su cola cual de un timon para dirigirse; pero explicar cómo se compone cuando se le deja caer desde una pequeña altura, es de todo punto imposible.

El gato sabe tambien nadar, aunque no hace uso de esta facultad sino cuando necesita salvarse por este medio. Nunca penetra en el agua por su propia voluntad, y hasta la lluvia parece desagradarle, porque siempre la evita.

El gato se sienta como el perro, apoyado en el cuarto trasero y las dos patas delanteras; para dormir se enrosca y se echa de lado, buscando siempre una cama tan blanda y caliente como sea posible; pero rara vez consiente que le tapen. Se acomoda á menudo en el heno, y parece que le agrada sus emanaciones, que por otra parte comunican un olor muy grato á su pelaje.

Notable es el tono de la voz de nuestro gato doméstico, á pesar de ser de timbre áspero. «Maulla de muy diversas maneras, ya cuando pide alguna cosa, ya al hacer caricias, ya cuando se prepara á la lucha,» dice Gessner. La voz del perro no es ni con mucho tan expresiva como la del gato. El *miau* de este varia hasta lo infinito, emitiéndolo corto ó largo, continuo ó interrumpido, expresando así el ruego, la queja, la exigencia ó la amenaza; además del «miau» hay tambien otros sonidos imposibles de clasificar, que en ciertas ocasiones constituyen al parecer un canto que

puede ablandar las piedras,
 y enfurecer al hombre,

porque en él no se notan solamente los sonidos del maullido, sino tambien gruñidos, gritos y aullidos que alternan entre sí y con el bufido propio de todos los felinos.

El tacto, la vista y el oido, son los sentidos mas desarrollados en este animal: mientras que el olfato es el mas imperfecto, de lo cual es fácil convencerse poniendo delante de un gato, sin que pueda verlo, uno de sus manjares favoritos.